

EL CABELLO BLANCO

Jordi Sierra i Fabra

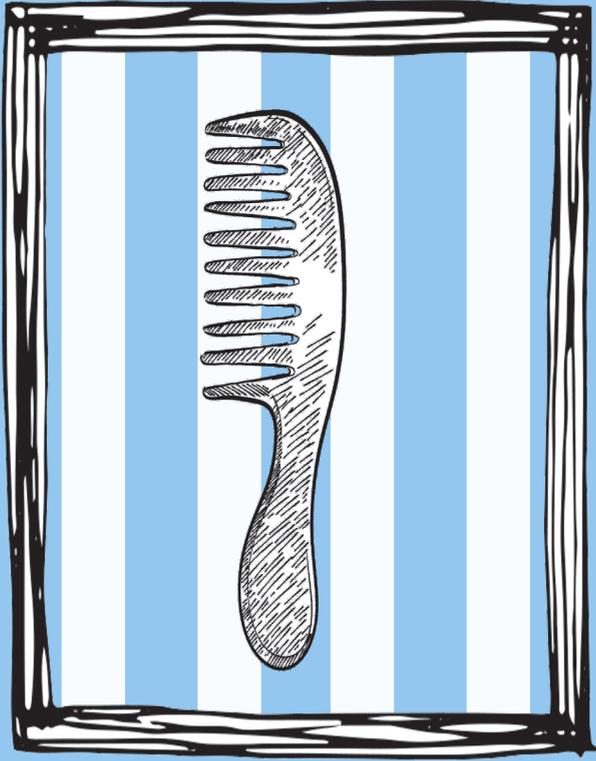
© del texto, Jordi Sierra i Fabra
© de las ilustraciones, Antonia Cortijos
© Ediciones DiQueSí
28022-Madrid
www.edicionesdiquesi.com
novedad@edicionesdiquesi.com



Diseño: Estelle Talavera
ISBN: 978-84-121529-3-7
Depósito Legal: M-8316-2021
© Todos los derechos reservados
1ª Edición: Madrid, 2021
Impreso en España por Estilo Estugraf, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A los blancos y a los negros, a los rojos,
los amarillos, los verdes, los azules y los
morados, a todos y de todos los colores,
puros y mezclados, porque somos iguales y
diferentes y porque así es maravilloso.*

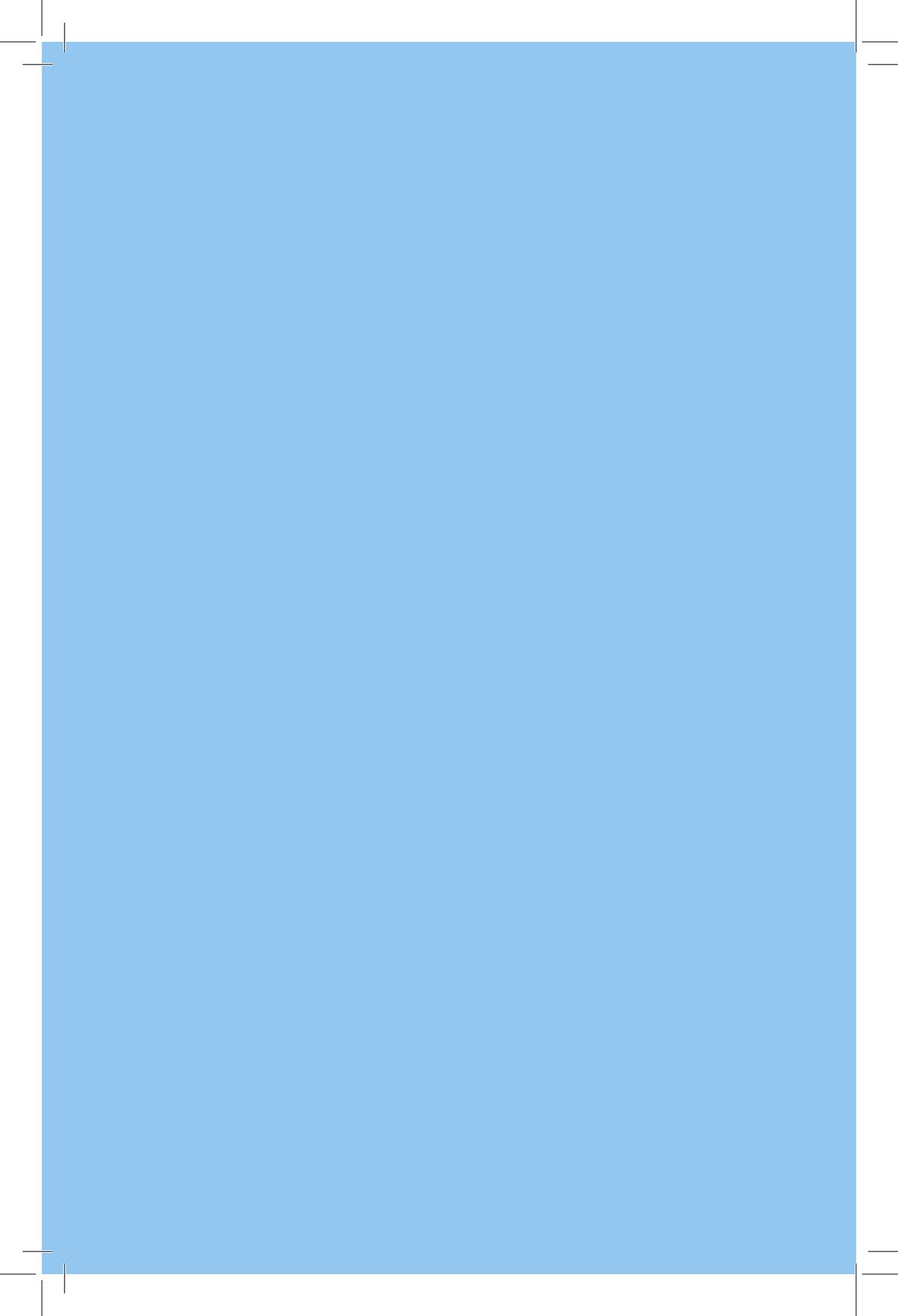




CAPÍTULO 1

(De cómo llegó al mundo, o sea, a la cabeza de Mariano —aunque eso él aún no lo sabía—, nuestro amigo el cabello)





Se dio cuenta de que estaba a punto de nacer y salir a la superficie cuando notó aquel extraño picorcillo en la raíz, como si algo le empujara hacia arriba. Dado que era la primera cosa que sentía, la impresión fue estu-penda.

¡Estaba vivo!

—Vaya, qué sensación más rara
—se dijo para sí mismo.

Hizo presión en su extremo superior. Parecía como si el agujerito por el que debía emerger no fuera todavía lo suficientemente grande para dejarle pasar. Lo miró atentamente y vio un resplandor al otro lado, aún difuso, todavía poco claro. Como allí estaba muy oscuro, supuso que lo importante era salir. Su instinto, y solo él, le dijo que estaban a punto de pasarle cosas maravillosas, que podía quedarse quieto, a la espera de que el agujero se agrandara por sí solo, o empezar a cooperar un poquito.

—¡Up! —Empujó otra vez.

El agujero se ensanchó ligeramente, no mucho, pero algo era algo. Con el ánimo lleno de confianza, tiró por tercera vez hacia arriba, apoyándose en su raíz, y aplastó el extremo superior de su

aún corta envergadura contra la membrana que le impedía sacar la cabeza fuera de su pequeño cubículo.

—¡Vamos, vamos! —se animó.

—¡Eh, eh! ¿Qué prisa tienes?
—protestó una voz profunda y cavernosa.

Se detuvo y se quedó muy quieto. Pese a la oscuridad, miró en todas direcciones. Naturalmente, no vio nada.

—¿Quién es? ¿Quién me habla?
—preguntó.

—Soy yo —respondió la misma voz.

—¿Pero quién?

—¡Pues quién va a ser! ¡El cuero cabelludo por el que intentas pasar! Estas cosas requieren su tiempo, ¿sabes? ¿O te crees que es fácil ir abriendo huecos y más

huecos? El cabello nace debajo de mí, y luego, ¡hala!, quiere salir inmediatamente. ¡Soy yo quien tiene que adecuar el espacio para todos vosotros y estar al tanto de las exigencias del momento!

Se quedó muy quieto. No estaba para empezar fastidiando a nadie, y menos a alguien tan importante, sobre quien debería vivir toda su existencia.

—Yo pensaba que ya...

—Bueno, bueno, todos sois iguales —le excusó la superficie de la cabeza—. De todas formas, prepárate, porque desde luego ya te toca salir. Tú espera que yo te avisaré.

—De acuerdo —aceptó el cabello.

¡Qué impaciencia! Ahora que lo veía todo claro (bueno, verlo, y

además claro, no, porque seguía estando a oscuras, pero por lo menos ya sabía de qué iba la cosa), tenía unas ganas de sacar la punta y ver el mundo que le esperaba que...

Pasó examen de sí mismo, desde la raíz a la punta. Parecía fuerte y sólido. Se sintió feliz y a gusto. Después examinó la membrana cada vez más clara del agujero, y se esforzó por atisbar algo al otro lado. Imposible. Y eso que pegó un ojo a la piel.

El cabello se sintió lleno de vida y fuerza.

No tardó demasiado en volver a escuchar la voz de la superficie de la cabeza.

—¿Listo?

—¡Oh, sí, listo! —aseguró al punto. Se escuchó un suspiro.

—De acuerdo, pues vamos allá.
Empuja.

Y el cabello empujó, como antes, pero ahora con renovadas energías, sabiendo que era el momento y que no estaba solo. El agujero por el que debía asomar la punta de sí mismo se hizo más transparente, más y más translucido, hasta que notó cómo se abría, lentamente, sin prisa.

También notó la primera bocanada de aire exterior rozando el extremo superior de sí mismo.

—Así, ¡muy bien! —le animó la superficie de la cabeza—. Un esfuerzo más.

Lo hizo y...

¡Zap!

Por primera vez salió del agujero, de la oscuridad inferior, del pequeño espacio en el que que-

daría su raíz, el germen de su vida, y se enfrentó también por primera vez a lo que iba a ser su casa, su mundo, su espacio, su...





CAPÍTULO 2

(De cómo el cabello se encontró con los primeros problemas debido a su pequeñez y falta de talla)

